

Aurelio Pérez Jiménez
Gonzalo Cruz Andreotti
(eds.)

“Y ASÍ DIJO LA ZORRA”

*La Tradición Fabulística en los
Pueblos del Mediterráneo*

Mediterranea, 10 (2002)



EDICIONES CLÁSICAS
MADRID

CHARTA
ANTIQUA

DISTRIBUCIÓN EDITORIAL
MÁLAGA

LA FÁBULA DE ANIMALES EN LA LITERATURA ÁRABE CLÁSICA

CELIA DEL MORAL
Universidad de Granada

Intentar definir o situar la ‘fábula’, como género, dentro de la literatura árabe, utilizando los parámetros y conceptos de las literaturas occidentales, es algo complejo, ya que la clasificación de los géneros, según los críticos árabes medievales, de su literatura, así como su concepción, varía notablemente de la de la crítica occidental: hay géneros importantes de la literatura clásica y medieval europea que no se cultivan en la literatura árabe clásica (por ejemplo, el drama) y, a cambio, aparecen otros que no tienen precedente ni definición exacta en Occidente: la literatura de *adab* o la *maqāma*.

Sin embargo, vamos a tratar de un género o subgénero que, aunque no haya sido inventado por los árabes, sino asimilado por ellos de las culturas orientales –India, China, Persia–, la árabe supo transformarlo y adaptarlo a sus peculiaridades hasta el punto de que se ha convertido en uno de los géneros más representativos de su literatura, habiendo actuado en este caso el mundo árabe-islámico de vehículo literario entre Oriente y Occidente: primero fueron traducidas al árabe muchas de estas obras procedentes del persa o del sánscrito, y, tras un período de adaptación o asimilación, fueron importadas a al-Andalus, por vía oral o escrita, difundidas

A. PÉREZ JIMÉNEZ & G. CRUZ ANDREOTTI, eds., “Y así dijo la zorra”. *La tradición fabulística en los pueblos del Mediterráneo*, Madrid-Málaga, Ediciones Clásicas & Charta Antiqua, 2002.

das, copiadas o integradas en la literatura del *adab* o en la literatura oral, y posteriormente traducidas del árabe al latín o a las lenguas romances a través de la ingente labor de traducción realizada en la Escuela de Traductores de Toledo.

Dentro de la Literatura árabe el concepto de 'fábula' correspondería a dos géneros diferentes, pero que a veces se confunden: uno pertenece a la literatura didáctica, el *maṭal*, que también designa la paremiología, y el otro, la *ḥikāya* (narración, relato, cuento, historia), formaría parte de un conjunto de subgéneros que conforman un género más amplio, *al-fann al qīṣaṣī* (el género narrativo o narrativa popular), íntimamente ligado al concepto de la fábula o apólogo de origen oriental.

El *maṭal* (pl. *amṭāl*), cuyo significado es el de proverbio o dicho popular, gozó de gran predicamento desde los orígenes más remotos de la cultura árabe, si bien no fue definido conceptualmente por los filólogos árabes hasta el siglo IX. Tiene su origen en la sabiduría popular y, si bien la primeras recopilaciones son de la época abbasí (siglos VIII-IX), los más antiguos proverbios proceden de la época preislámica y ya aparecen reflejados en la poesía de esta época¹. Reflejan sobre todo las costumbres de la Arabia preislámica y de los primeros siglos del Islam: las virtudes y los valores beduinos, la lucha por la supervivencia en el desierto, y, sobre todo, la observación de las costumbres y reacciones de los animales que les rodeaban. Los seres humanos son comparados con mucha frecuencia con los animales, atribuyéndoles las cualidades o los defectos de éstos. Muchos de estos *amṭāl* están en relación con alguna fábula árabe conocida en su época y las diferentes clases de animales adquieren un perfil bien definido: 'la hiena es estúpida', 'el león valeroso', 'el lagarto, inteligente', etc.

La *ḥikāya*, cuyo sentido primitivo era el de 'imitar', a través de una evolución semántica ha llegado a tener el significado de 'contar' o 'narrar' y, a partir de éste, incluye varios significados como el de 'cuento', 'historia', 'leyenda' y 'mímica', en recuerdo de su antiguo

¹ Véase R. SELLHEIM, "Mathal", *Encyclopédie de l'Islam*² (EI²), VI, 805-815.

significado. Es decir, estamos ante el género narrativo por excelencia², que, más adelante, se fundirá con el *maṭal* para dar paso a la corriente fabulística que desde el lejano Oriente atravesará la cultura árabe y se proyectará a Europa.

En resumen, respecto al género o equivalente de la fábula árabe, en relación con el concepto de la fábula en Occidente, podemos decir que es muy impreciso, ya que, si bien el vocablo equivalente es, como hemos dicho, el de *maṭal* (pl. *amṭāl*), al ser usado también éste, en la mayoría de los casos, para referirse al proverbio o refrán, no hace distinción entre lo que es puramente el dicho proverbial o sentencia y todo el conjunto narrativo y simbólico que encierra la fábula para los occidentales. Los autores árabes consideran la sentencia o moraleja final de la fábula como el núcleo central de ésta, con una finalidad sapiencial o didáctica, no diferenciandola, por tanto, de aquellas otras que contienen una introducción narrativa y un diálogo entre animales o entre hombres y animales u objetos inanimados³. La fábula, en el sentido en que nosotros la consideramos, sería en términos de género para los árabes una mezcla de *ḥikāya* y *maṭal*, es decir, una narración con un final moralizante.

En cuanto a la historia de este género a través de la literatura árabe clásica, hay que decir, en primer lugar, que la fábula entendida como tal (y no como refrán) no es un género de origen árabe, sino que fue introducido en su literatura, como otros muchos conocimientos, durante la época abbasí, gracias a las traducciones que se hicieron a partir del siglo IX a través de la *Dār al-Ḥikma* de Bagdad, antecedente de las futuras escuelas de traductores, como la de Toledo, donde se vertieron a la lengua árabe gran cantidad de obras procedentes de las culturas india, persa, griega o latina⁴.

² Véase CH. PELLAT, "Ḥikāya", *Et*², III, 379-384.

³ Véase R. PINILLA MELGUIZO, "Fábulas en versión árabe atribuidas a Luqmān". *La Fábula o Exemplario de cómo saberse bien conducir (Antología bilingüe)*. Ed. y coordinación de M. A. GARCÍA y J. P. MÓNFERER, Córdoba, 2000, pp. 149-181..

⁴ Un ejemplo de estos conocimientos que penetraron en esta época en la cultura árabe y fueron asimilados y retransmitidos por ella de nuevo al mundo occiden-

La gran ansia de saber y de adquirir los conocimientos de las culturas limítrofes integradas en el Islam, que se despertó en los primeros tiempos del califato abbasí, hizo que se introdujeran en la cultura árabe ciencias y conocimientos que anteriormente no existían y que se consideraban 'ciencias extranjeras'. De esta manera, la ciudad de Bagdad alcanzó un esplendor cultural y literario durante los siglos VIII y IX como seguramente no tuvo en esos momentos ninguna otra ciudad del mundo y como no ha vuelto a tener ningún estado árabe. Muchos de esos conocimientos y de esos libros retornaron a Europa a través de esas traducciones, al ser de nuevo traducidos al latín o a las lenguas romances en Toledo y en otras ciudades europeas al final de la Edad Media.

Un género de obras que despertó gran interés entre los lectores árabes fue precisamente el de las colecciones de apólogos o fábulas de animales y personajes humanos que, procedentes de la India, Persia o la cultura griega, fueron traducidas al árabe, por primera vez por Ibn al-Muqqafa'; luego, por otros autores anónimos, y, tras ser adaptadas a la cultura árabe con adiciones de otros elementos propios, fueron difundidas por todo el ámbito cultural árabe-islámico hasta llegar a al-Andalus, de donde pasarían al resto de Europa.

G.A. Karimi ha analizado este tema⁵, y llega a la conclusión de que hay un antes y un después de la traducción del *Calila y Dimna* para el estudio de la fábula de animales en la literatura árabe. Antes del siglo IV de la Hégira (VIII d.C.) existen numerosos ejemplos de cuentos y anécdotas cuyos protagonistas son animales, ya que, desde la época preislámica, ha existido siempre en la literatura árabe un gran interés y capacidad de observación hacia ellos; sin embargo, no puede hablarse

tal, es la obra de al-Mubaššir ibn Fātik *Mujtār al-ḥikām*, colección de pensamientos, sentencias y fábulas atribuidas a filósofos semitas, que en su mayor parte han sido identificados como pertenecientes a Homero, Platón, Aristóteles, Solón, Alejandro, Ptolomeo, Diógenes, etc. Esta obra fue traducida al español en la Corte de Alfonso X el Sabio y conocida en Europa con el nombre de *Los Bocados de Oro*. Cf. CHARLES KUENTZ, "De la sagesse grecque à la sagesse orientale". *RIEIM*, 5 (1957) 255-269.

⁵ Cf. G.-A. KARIMI, "Le conte animalier dans la littérature arabe avant la traduction de *Kalila wa Dimna*", *BEO*, 28 (1975) 51-56.

de verdaderas fábulas –según el concepto occidental de este género– sino de anécdotas o narraciones (*ruwāt*).

Distingue este autor tres categorías: anécdotas relativas a la creación de los animales y a sus caracteres, las que contienen una lección moral, y, por último, las que no pertenecen a un grupo preciso. De estos tres grupos, el segundo, que llevaría implícito un proverbio o una máxima, serían las que se acercan más al concepto de fábula. Cita, como ejemplo, anécdotas extraídas del libro *Maʿymaʿ al-amṯāl*, que es una recopilación de proverbios o refranes de al-Maydānī (siglo XII).

En el tercer grupo recoge otra serie de anécdotas difíciles de clasificar, extraídas en algunos casos del *Kitāb al-Ḥayawān* (*Libro de los Animales*) de al-Ÿāhiz y de *al-ʿIqd al-farīd* de Ibn ʿAbd al-Rabbihi. Estas obras pertenecen al género de la literatura de *Adab*, del que hablaremos más adelante.

Llega a la conclusión este autor de que, si bien estas historias están recogidas en el periodo islámico, por la sobriedad del texto y el fondo del mismo pertenecen a la época preislámica; de modo que habrían sido transmitidas por tradición oral y recogidas luego por los autores de los siglos VIII y IX. Hay también otras muchas anécdotas que tienen su origen en la tradición judía, apareciendo con frecuencia personajes bíblicos, como Noé.

Por último, hay que resaltar que estas historias son muy simples (de ahí la conclusión de su origen preislámico, periodo durante el cual la prosa árabe no había alcanzado todavía la madurez); se limitan a la vida del desierto y están dispersas en numerosas obras, sin formar verdaderas colecciones, por lo que es muy difícil encontrarlas.

Las fábulas de Luqmān

Sin embargo, y antes de hablar de la obra más importante de este género en la literatura árabe, el *Calila y Dimna*, hay que referirse a la figura de Luqmān, autor legendario que, para unos, es el antecedente más directo del género de la fábula árabe y, para otros, es un mito formado en la Edad Media a través de una serie de personajes preislámicos, alusiones coránicas, personajes bíblicos y la historia de Esopo, trasladada a la cul-

tura árabe por medio de traducciones siriacas. Sea lo que fuere, lo cierto es que Luqmān ha quedado en la tradición árabe como un personaje mitológico, sinónimo de sabiduría, longevidad y fabulista por excelencia⁶.

La figura legendaria de Luqmān se remonta a la Yāhiliyya, la época preislámica, donde se hablaba de un personaje de nombre Luqmān b. 'Ad, desaparecido en los albores de la protohistoria de los árabes, cuyos valores principales eran la sabiduría y la longevidad. Numerosos poetas preislámicos lo citan aludiendo a su sabiduría, de donde nació un antiguo proverbio árabe, "Más sabio que Luqmān", utilizado con frecuencia en los panegíricos.

En la antigua leyenda árabe, Luqmān era famoso también por su longevidad (*al-Mu'ammār*, 'el Macrobíta'), siendo la longevidad, según la tradición islámica posterior, una recompensa a su piedad. También forma parte de su leyenda, y de la recompensa que Allāh le otorgó, el que viviría tanto tiempo como siete buitres (animal que era símbolo de longevidad entre los árabes). Luqmān cuidó y alimentó a los siete buitres y, cuando murió el último, llamado Lubād, Luqmān murió con él. Algunos autores han visto coincidencias entre esta leyenda y la que da Sidón Apolinar sobre la observación de doce pájaros por Rómulo, que significaba que Roma duraría doce siglos.

Luqmān aparece también citado en el Corán en una *sūra* que lleva su nombre (Sūra 31)⁷, así como en otros versículos donde se hace alusión a su sabiduría, pero no a su longevidad. Este hecho supone su consagración definitiva en la tradición islámica como el sabio de los proverbios, siendo numerosas en la literatura árabe las colecciones de proverbios atribuidas a Luqmān donde se resalta su sabiduría y su piedad, a pesar de que, si alguna vez existió, fue mucho tiempo antes del nacimiento del Islam. Es muy posible que la mayoría de estos proverbios pertenezcan a la literatura sapiencial del Medio Oriente, donde se entremezclan influencias judías, cristianas, griegas y mesopotámicas.

⁶ Cf. B. HELLER-[N.A. STILLMAN], "Lukmān", *ET*², V, 817-820; R. PINILLA MELGUIZO, "Fábulas en versión árabe atribuidas a Luqmān", *op.cit.*

⁷ Cf. *El Corán*, trad. de JULIO CORTÉS, Madrid, Editora Nacional, 1984, pp. 476-479.

A lo largo de la Edad Media, a la fama de sabio y longevo de Luqmān se va uniendo el de fabulista, probablemente porque, como ya hemos dicho, el término *maṭal* en árabe significa tanto 'proverbio' y 'refrán' como 'fábula'. Se convierte así en el Esopo de los árabes, hasta el punto que muchas de las fábulas de éste son atribuidas a Luqmān y numerosas anécdotas que se cuentan sobre su vida o su personalidad pertenecen igualmente a la *Vida de Esopo*.

A Luqmān se le atribuyen 41 fábulas, la mayor parte de animales, que no eran conocidas en la literatura árabe antigua. Fue conocido en Europa desde el siglo XVIII. El manuscrito de París, publicado por Derembourg en 1850, es del año 1299 y proviene de círculos cristianos. Numerosos autores han establecido paralelismos entre las fábulas a él atribuidas y las de Esopo y hay algunas teorías que afirman que se trata de una adaptación árabe de los aforismos atribuidos al filósofo persa Syntipas, que, a su vez, era una versión de las fábulas de Esopo a través de otra siríaca procedente de los círculos cristianos de la Siria mameluca⁸.

Luqmān es, en definitiva, un personaje legendario, cuya figura se ha ido formando a lo largo de los siglos con influencias de otros numerosos personajes, como el bíblico Balaam, el griego Esopo, o el árabe Ajicar. No hay datos fiables que confirmen su existencia y sí razones más que suficientes para pensar que, aunque pudo existir un personaje preislámico con este nombre, famoso por su sabiduría, el Luqmān fabulista constituye una leyenda forjada a través de la tradición persa y siríaca del Esopo griego.

Las fábulas atribuidas a Luqmān son, como hemos dicho antes, 41; de ellas, 31 tienen como protagonistas a los animales, 7 a personas y 3 a seres inanimados. Su estructura es sencilla y breve: una narración corta en la que expone el hecho que da lugar al consejo final o moraleja, muy semejante a su modelo griego. El *maṭal*, o proverbio, tiene siempre la misma fórmula y va colocado al final, en línea aparte, comenzando siempre por la misma frase: Los animales que con más

⁸ Cf. J. LANDSBERGER, *Die Fabeln des Sophos, syrisches Original der griechischen Fabeln des Syntipas*, Posen, 1859; R. PINILLA, *op.cit.*, p. 152.

frecuencia aparecen son: el león, la zorra, el lobo, la gacela, el toro, la liebre, el perro, y, en menor grado, el mosquito, el cerdo, la tortuga, el escarabajo, la abeja, el alacrán, la paloma, el gato, la comadreja, las gallinas, el gallo, la oca, el vencejo, la serpiente y el gavilán. Además de los animales, aparecen algunos seres humanos, así como seres inanimados como el tragacanto, el estómago, los pies, el ídolo, y elementos de la naturaleza como el sol y el viento.

La fábula oriental: El Calila y Dimna

La obra que sin duda representa la fábula árabe o, en un sentido más amplio, la fábula oriental, es sin duda el *Kalīla wa-Dimna*⁹, una de las grandes obras de la literatura universal cuyo origen se remonta a la India, donde un brahmán de la región de Kashmir, de nombre desconocido¹⁰, compuso hacia el año 300 d. C. un conjunto de apólogos destinado a la educación de príncipes cuyos protagonistas eran animales y cuyo nombre deriva del primer cuento e historia marco; sus protagonistas son dos chacales, Karafaka y Damanaka (en la traducción siríaca, Kallflag y Damag, de donde deriva el nombre árabe). El libro tenía una finalidad didáctica: enseñar la sabiduría a los príncipes por medio de fábulas de animales y estaba escrito en sánscrito. Constaba de una introducción y cinco libros o capítulos, cada uno de los cuales llevaba el nombre de *tantra* (ocasión de sabiduría).

La recensión más antigua de la obra primitiva es el *Tantrajyāyka*, y la segunda recensión llevó por título *Pančatantra* (cinco libros), que fue publicado y traducido al alemán en el siglo XIX. La fama de esta obra llegó a oídos del rey de Persia, Jusraw (Cósroes) Anūširwān (531-

⁹ Cf. C. BROCKELMANN, "Kalīla wa-Dimna", *Er*², IV, 524-528; J. P. MONFERRER SALA, "'Calila y Dimna' o el eco de la sabiduría oriental", *La Fábula o Exemplario de cómo saberse bien conducir*, op.cit., pp. 181-233; Véase también la introducción de MARCELINO VILLEGAS a su traducción al español del *Calila y Dimna*, Madrid, Alianza Editorial, 1991.

¹⁰ Si bien en la versión de Ibn al-Muqaffa' aparece el nombre de Paydeba, filósofo hindú, que compuso la obra por encargo del rey Dibxalim, esto no es más que un recurso literario de su autor (o un añadido por parte de alguno de los traductores), que constituye el hilo conductor de la obra.

579), que envió a la India a su médico particular, Burzōe, para que lo trajera y se lo tradujera. Éste realizó la traducción del sánscrito al pahlevi y añadió otra serie de fábulas procedentes de otra famosa obra india, el *Mahābhārata*, poniendo también al principio de la obra una introducción autobiográfica donde relata su viaje a la India en busca del libro. Esta traducción al pahlevi se ha perdido, pero se conserva una traducción hecha al siriaco del año 570.

Dos siglos más tarde, ‘Abd Allāh ibn al-Muqaffa’ (720-756) tradujo al árabe la versión al pahlevi de Burzōe, añadiéndole a su vez un prefacio y algunos capítulos, como “El proceso de Dimna” o “La historia del león y el toro”, en la misma línea de los anteriores. Esta versión de Ibn al-Muqaffa’ estaba destinada a un público culto y se inaugura con ella un género que adquiriría pronto un gran éxito y que recibe el nombre de prosa de *adab*, género original y específico de la literatura árabe, que no tiene equivalente en otras literaturas –salvo quizás en los libros medievales europeos denominados *Speculum Principum*, aunque no coinciden en muchas características–, y que podría definirse como “todo lo que un hombre culto debe saber”, ya que abarca numerosas materias que van desde la poesía, la música, la caballería, el ajedrez, etc., hasta tratados sobre sexualidad y erotismo o sobre “el arte de la elegancia y el buen comportamiento”. Una de las facetas del *adab*, del que se considera iniciador a Ibn al-Muqaffa’, son precisamente las fábulas o historias con una finalidad moral y didáctica que ayuden a los futuros gobernantes a distinguir el bien del mal.

Ibn al-Muqaffa’¹¹, considerado el creador de la prosa literaria en la literatura árabe, era de origen persa y nació en Fars hacia el año 720, en el seno de una familia noble. Su padre era recaudador de impuestos y, habiendo sido acusado por malversación, fue torturado y recibió el nombre de al-Muqaffa’ (‘el cabizbajo’), apodo que traspasó a su hijo, que se llamaba Rozbih y que, al convertirse al Islam, añadió al nombre de ‘Abd Allāh. Fue secretario de los gobernadores omeyas en Kirman, donde, al parecer, amasó una fortuna considerable y, cuando triunfaron

¹¹ Cf. F. GABRIELI, “Ibn al-Mukaffa’ ”, *EF*², III, 907-909.

los abbasíes, continuó a su servicio, próximo al círculo del califa al-Mansūr, pasando los mejores años de su vida entre Basora y Kufa y frecuentando los círculos literarios y los ambientes intelectuales más importantes de su época. Sin embargo, en el 756 le sorprendió la muerte, a los 36 años, en circunstancias trágicas y oscuras. Su muerte se produjo en medio de los más crueles suplicios.

Pese a su temprano fin, Ibn al-Muqaffa' dejó tras de sí una obra ingente de traducciones y obras originales, de las cuales solamente nos ha llegado una pequeña parte: la traducción y adiciones del *Katīla wa-Dimna*, realizada hacia el año 750, un grupo de obras sobre la cultura y la civilización iraníes, traducidas también del pahlevi, dos obras de *adab*: *Adab kabīr* (un tratado de consejos para la educación del príncipe) y *Adab šagīr* (conjunto de máximas sapienciales extraídas en parte del *Calila y Dimna*), y una *Risāla* dirigida al califa con una serie de consideraciones sobre política, religión y problemas sociales. En esta obra, que es una especie de ensayo sobre la política y la sociedad de su tiempo, es donde mejor muestra Ibn al-Muqaffa' su originalidad de pensamiento. Ha sido calificado por algunos de sus biógrafos como 'un humanista del siglo VIII'.

Volviendo al *Calila y Dimna*, tras el "Preámbulo" inicial, el viaje de Burzuhih a la India en busca del libro, su biografía y el "Prefacio" de Ibn al-Muqaffa' en lengua árabe, el libro se divide en 17 capítulos con una historia marco protagonizada por el rey Dibxalim y su filósofo Paydeba, que establecen un diálogo en el que se van insertando los cuentos, uno dentro de otro, a la manera de las cajas chinas, técnica que se conoce como 'cuentos de cajón', procedimiento original de la literatura hindú, que fue adaptado por otras literaturas cercanas como la persa, la turca o la árabe y que vamos a encontrar con frecuencia en las recopilaciones de cuentos de origen oriental, como el *Sendebār* o *Las Mil y una noches*.

Comienza el relato con la historia de Calila y Dimna –los dos chacales que dan nombre a la obra–, en la corte del rey León, que tenía por válido a un buey llamado Senceba, historia que se prolonga hasta el segundo capítulo, intercalándose en ella otras historias, a la que sigue otra serie de fábulas cuyos protagonistas son también animales, a veces

en relación con seres humanos. Los protagonistas son muy diversos: leones, chacales, palomas, monos, víboras, tigres, tortugas, ratones, gatos, zorros, búhos, cuervos, garzas, y pájaros.

La estructura de las fábulas es mucho más compleja de lo que hemos visto en Luqmān, de extensión variable, que puede ir desde una o dos páginas a la extensión considerable que tiene la primera. El estilo varía según sea el de la narración conductora o historia marco¹² –retórico y grandilocuente, que busca la exquisitez y el ornato–, o del estilo de los relatos, mucho más sencillo, concentrado y preciso. La alternancia de ambos estilos forma parte de las características literarias y la finalidad del *Calila* y *Dimna*. Las fábulas se superponen en los capítulos, una dentro de otra, iniciando un ciclo que comienza y acaba en sí mismo, con un esquema de proyección circular.

Hay una fórmula que se repite en todas, a partir de la primera, con ligeras variantes. Comienza diciendo: “Dijo el rey Dibxalim al filósofo Paydeba...: ‘Ponme un ejemplo...’” (sobre tal tema). Paydeba le contesta con una máxima sapiencial y, a continuación, le cuenta una historia donde los personajes toman la palabra y en medio cuentan otra historia y así sucesivamente. Luego se cierra la última y, a continuación, las siguientes, hasta completar el círculo. Termina el capítulo con una máxima breve donde va la sentencia o el proverbio (el *maṭal*).

A partir de la segunda historia (el capítulo tercero, porque el segundo trata del juicio de Dimna y es una de las adiciones de Ibn al-Muqaffa' a la obra), la fórmula comienza diciéndole el rey a Paydeba: “Ya he oído lo que les ocurre a aquellos que...” (refiriéndose al tema anterior). “Háblame ahora de ...” y le plantea un nuevo tema. Esta fórmula se repite a lo largo del resto de los capítulos con ligeras variantes, como: “Ya que has concluido con este tema, cuéntame alguna fábula sobre...”, contestando el filósofo con otra frase proverbial y pasando a continuación a la narración.

El *Kalila wa-Dimna*, versión árabe, fue editado por primera vez por Silvestre de Sacy en 1816. Posteriormente se hicieron otras ediciones

¹² Sobre el estilo de la obra, esquemas, forma, etc., véase la Introducción de MARCELINO VILLEGAS, *op.cit.*, pp. 7-32.

y traducciones a lenguas europeas basadas en diversos manuscritos, de los que el más antiguo conocido es el que se conserva en la Biblioteca de Aya Sofía de Estambul (del año 618 de la Hégira/1269 de C.). Fue editado por 'Abd al-Wahhab 'Azzam y esta edición, junto con la del P. Cheijo, son las dos mejores que se conocen. Sin embargo la obra era ya conocida en Europa desde la Edad Media, a través de la traducción latina realizada entre 1263 y 1378 por el judío converso Juan de Capua, con el título *Directorium Humanae Vitae*, traducción hecha a partir de una versión hebrea.

Entre los siglos XI y XIII se habían hecho siete versiones del texto árabe: al griego (s. XI), al siríaco (s. XI), al persa (s. XII), al hebreo (por Rabí Joel y por Jacob b. Eleazar, s. XIII), al castellano (versión más antigua, s. XIII) y al latín (s. XIII). Del griego fue traducido al italiano, eslavo e inglés (s. XVI). Del persa, al turco (s. XVI), una versificación persa, y, de nuevo, al español y al holandés (s. XVII). De la versión hebrea de Rabí Joel hizo su traducción al latín Juan de Capua (s. XIII) y, de ésta, se hicieron múltiples traducciones al alemán, italiano, español (s. XI), inglés (s. XVI) danés y holandés (s. XVIII). De la versión castellana más antigua se hizo la versión latina de Raimundo de Beziens (s. XIV).

Gracias a todas estas traducciones puede decirse que el *Calila y Dimna*, antes de su edición árabe, era ya conocido en toda Europa y ha dejado huella en toda la narrativa europea. Juan Vernet ha señalado esta influencia¹³ en obras como el *Libre de las meravelles* de Ramón Llull, el *Roman de Renard*, en diversos relatos de *El Conde Lucanor*, —de los cuales el más conocido es el del religioso que vertió la miel y manteca sobre su cabeza, antecedente del cuento de 'La Lechera'—, o en las *Cobles de la divisio del regne de Mallorques*, de Anselmo Turmeda. Por último, hay que señalar la influencia que todas estas traducciones difundidas en Europa desde la Edad Media pudieron tener en las fábulas de La Fontaine.

Además de las traducciones a otras lenguas, el *Calila y Dimna* ha sido imitado tres veces dentro de la literatura árabe, una rimada, de Ibn

¹³ Véase J. VERNET, *La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente*, Barcelona: Ariel Historia, 1978, pp. 310-311.

al-Habariyya, y otras dos en prosa, dentro del género denominado 'Espejo de Príncipes', la de Ibn Zafar (s. XII) y la del príncipe de Tabaristán Ispahbad Marzuban (s. X), donde las fábulas de animales alternan con anécdotas históricas. Sin embargo, ninguna de sus imitaciones ha conseguido alcanzar la originalidad y la calidad literaria del modelo¹⁴, aunque nuevas versiones aparecieron en Persia y Turquía.

La fábula en las obras de Adab y en las Rasā'il

A partir de la aparición del *Calila y Dimna*, se inaugura en la literatura árabe un nuevo género que va a representar la prosa literaria culta y sobre cuyo concepto y definición se ha hablado tanto que llenaríamos el espacio de que disponemos hablando de este tema: la prosa de *adab*. El espíritu del *adab*, cuyo significado era 'cultura', 'humanidades' –hoy día la palabra designa a la 'literatura' y a 'las letras' en general– y, en definitiva, 'todo lo que un hombre culto, príncipe o gobernante debe saber', era el lugar donde mejor podía ser recogida toda la traducción fabulística oriental. Sin embargo, esa misma variedad que ofrece el *adab* para atesorar diferentes y varias expresiones literarias y temáticas, constituye también un problema a la hora de encontrarlas, dado el desorden y la confusión que caracteriza a este tipo de obras.

Como ya hemos dicho antes, en numerosas obras de *adab*, tanto orientales como occidentales, encontramos capítulos completos que contienen refranes (*amṭāl*) en su forma más esquemática, es decir, sólo la sentencia o frase proverbial. Son especialmente interesantes los capítulos de *lahn al-'amma*, que recogen los dichos y errores del vulgo.

Por otra parte, dispersos entre los muchos y variados temas que encierran estas obras, también nos encontramos con grupos de cuentos y narraciones cortas que sirven tanto para distraer al lector o al oyente como para enseñarle normas de moral y de buena conducta. En unos casos estos relatos tienen como protagonistas a los animales, en otros, a los humanos, y, a veces, se mezclan. Hay muchas obras de *adab* que permanecen inéditas, otras que lo han sido en su lengua original, pero

¹⁴ Véase C. BROCKELMANN, "Kaṭṭā wa-Dimna", en *Et'*, *op.cit.*, 528.

no traducidas a lenguas europeas, y unas pocas que sí lo han sido. Algunas de ellas están dedicadas íntegramente a los animales, más por un interés zoológico que literario, si bien a veces los autores, cuando hablan de los animales, intercalan pequeñas historias sobre ellos. Es el caso del *Kitāb al-ḥayawān*, de al-Yāḥiz, el más importante de los pro-sistas árabes y el gran maestro de la literatura del *adab*, así como Ibn al-Muqaffa' es considerado su creador.

Dentro del género del *adab*, sin duda la obra más importante referida a los animales es el *Kitāb al-ḥayawān*. Sin embargo, esta obra, además de ser un ejemplo representativo de este género, no entra dentro de la corriente literaria de cuentos orientales relacionados con la fábula, como el *Calila y Dimna*, sino que es considerada por algunos estudiosos como un tratado de zoología o, mejor, de la zoo-psicología, de influencia aristotélica. Para otros¹⁵, el *K. al-ḥayawān* es una obra de *adab* de carácter religioso y no de ciencias naturales, siguiendo el camino de Aristóteles en su *Historia de los Animales*, que une la zoología al estudio del alma. Por medio del estudio del comportamiento animal trata de llegar a un mejor conocimiento del comportamiento humano. En último término, el fin perseguido por su autor es la demostración de la existencia de Dios por la observación de la creación y la glorificación de la sabiduría divina, que no ha creado nada inútilmente¹⁶.

La obra de al-Yāḥiz, caracterizada por un gran desorden, divide a los animales en siete categorías: el hombre, los *yinns*, las monturas (caballos, mulos, asnos), el ganado, las bestias salvajes, los pájaros, los insectos, reptiles, etc. Dentro del desorden que caracteriza las obras de este autor, refiriéndose a cada especie animal, incluye noticias y tradiciones diversas, indicaciones filológicas, calificación jurídica de dicho animal según las distintas escuelas jurídicas, proverbios a que ha dado lugar, propiedades mágicas o medicinales de sus órganos, interpretación de los sueños en los que aparece, etc.

¹⁵ Cf. NEFTI BEL-HAJ MAHMOUD, *La Psychologie des animaux chez les Arabes, notamment à travers le Kitāb al-Ḥayawān de Djahiz*. París, 1977.

¹⁶ Cf. Ch. Pellat, *Ḥayawān, Et*², III, 313-319 y 321-323.

Por todo ello, la obra de al-Ŷāḥiz, no demasiado conocida hasta ahora en Occidente, es de un gran interés para el estudio del conocimiento que tenían los árabes en la Edad Media sobre la psicología y el comportamiento animal, pero no lo es tanto desde el punto de vista de la literatura narrativa y fabulística, ya que no está escrita para entretener o moralizar, igual que el *Calila y Dimna* o *Las Mil y Una Noches*, sino con un espíritu crítico y analítico, más próximo al ensayo que a la ficción literaria.

Otro aspecto del mismo tema, recogido en obras de *adab* y en otras obras que no se consideran como tales, es el origen religioso de los animales. Estas historias (fábulas, anécdotas o leyendas) son muy abundantes en el Islam y están relacionadas con personajes bíblicos como Adán, Noé, David o el mismo Profeta. Tratan de demostrar la intervención divina en la creación de éstos así como su estrecha relación con los Profetas y la religión. René Basset ha recogido en su obra *Mille et un contes, récits e légendes arabes. III: Légendes religieuses*¹⁷ unas veintidós historias relacionadas con los animales, su origen y sus relaciones con estos personajes bíblicos, —especialmente Adán y Noé, por razones obvias— así como con el mismo Profeta, teniendo su origen dichas historias, en muchos casos, en diversos hadices, así como en diferentes obras de *adab*.

Se hace necesaria una buena sistematización de las obras de *adab* conocidas para recopilar todo ese inmenso tesoro narrativo patrimonio de la cultura árabe y sacar, del cajón de sastre en que se convirtieron muchas de ellas, aquellos elementos fabulísticos cuya única misión de enseñar y moralizar entraba de pleno en la finalidad que perseguía el *adab*. Entre las obras de este género que conocemos, donde aparecen elementos de fábulas de animales o historias entre animales y seres humanos, encontramos en al-Andalus, en la Granada del XV, la obra del ministro Abū Bakr ibn 'Āṣim, *Kitāb ḥadā'iq al-azāhir*; en ella, además de un capítulo dedicado a los refranes¹⁸, hay otra parte impor-

¹⁷ París, Maisonneuve, 1927.

¹⁸ Esta parte ha sido estudiada, transcrita y traducida por Marina MARUGÁN GÚEMES, *El refranero andalusí de Ibn 'Āṣim al-Garnāfi*. Madrid, Hiperión, 1994.

tante de la obra dedicada a cuentos populares, donde animales y hombres se mueven y hablan de una forma sencilla y directa¹⁹.

Otro tipo de obras relacionadas con el *adab*, aunque constituyen un género independiente, son las *rasā'il* (género epistolar). En ese variopinto conjunto de obras que va desde la simple carta al documento oficial, y que en la literatura árabe medieval la mayoría de las veces se parecen más a lo que hoy llamaríamos 'un ensayo' que a la simple correspondencia, encontramos curiosas obras más próximas a la filosofía que al género epistolar (aunque se presenten bajo la forma de una carta); un ejemplo es "La Disputa de los animales contra el hombre", una de las 52 epístolas de los Hermanos de la Pureza (*Ijwān al-Ṣafā'*), organización secreta dentro del movimiento *ismā'ilī*, que surgió a su vez en el interior de la *šī'a*. Estas epístolas fueron redactadas a lo largo del siglo X y representan el pensamiento *ismā'ilī* más antiguo. Reflejan también, en palabras de Emilio Tornero, "un clima intelectual presidido por un espíritu ecléctico, fruto de la tolerancia y de la convivencia entre miembros de distintas religiones y credos"²⁰.

Esta obra está considerada por M. Asín Palacios como el original árabe de *La Disputa del asno contra Fr. Anselmo Turmeda*²¹, redactada originalmente en catalán por el fraile mallorquín del siglo XIV, que marchó a Túnez y se convirtió al Islam con el nombre de 'Abd Allāh

¹⁹ Cf. *Ḥadā'iq al-azāhīr li-bn 'Aṣim al-Garnāfi*. Ed. ABŪ HAMMĀM 'ABD AL-LĀṬĪF 'ABD AL-HALIM. SAYDA', al-Maktaba al-'Asriyya, 1992. Una selección de estas historietas jocosas, entre las que hay varias de animales, fue editada por Emilio GARCÍA GÓMEZ en forma manuscrita (dadas las dificultades que entonces había en España para editar obras con caracteres árabes en imprenta), con el título de *Antología árabe para principiantes*, Madrid, Espasa-Calpe, 1944. Con esta obra y sus sucesivas ediciones, dimos nuestros primeros pasos en el conocimiento de la lengua árabe muchas generaciones de arabistas.

²⁰ Cf. E. TORNERO POVEDA (traductor), *La disputa de los animales contra el hombre* (Traducción del original árabe de *La Disputa del asno contra Fray Anselmo de Turmeda*), Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1984. Véase especialmente la Introducción del traductor, pp. 9-21.

²¹ Cf. M. ASÍN PALACIOS, "El original árabe de 'La Disputa del asno contra Fr. Anselmo Turmeda' ", *Huellas del Islam*, Madrid, 1941, pp. 113-160.

al-Tarȳumān; allí, sin duda, tuvo ocasión de conocer las epístolas de los *Ijwān al-Šafā'* e inspirarse en una de ellas (e incluso realizar una traducción literal) para componer su obra. La obra original es un apólogo en el que los animales de la tierra se presentan ante un rey sabio y justo, Bīwarāsb el Sabio, rey de los genios, para presentar una demanda contra los abusos y malos tratos que reciben por parte de los hombres. El rey convoca también a los delegados de los hombres y, a lo largo de una serie de pruebas, unos y otros argumentan sus razones para justificar o no su superioridad sobre los otros. Concluye la obra con el fallo del rey, ordenando a los animales que acaten la obediencia y el dominio de los hombres. Esta discusión y enemistad entre los hombres y los animales es un tema constante a través de los distintos géneros relacionados con la fábula de animales, dentro de la literatura árabe.

Fábulas de animales en las Mil y Una Noches

Es obligado referirse, al hablar de cuentos, anécdotas, historias o refranes, a la obra más conocida en todo el mundo de la Literatura Árabe, *Alf Layla wa-Layla*, es decir: *Las Mil y Una Noches*, otra de las obras que, como el *Kaṭīla wa-Dimna* o el *Sendebār* (*Syntipas* en árabe), pertenece originalmente a la tradición de cuentos y fábulas orientales procedentes de la India, que pasaron a través de traducciones persas al árabe y, en esta lengua, fueron 'formateadas', aumentadas con nuevas historias y asimiladas a esta cultura, para luego ser transmitidas a Occidente, a través de nuevas traducciones al hebreo, al latín o al castellano antiguo.

Las Mil y una noches es el exponente más importante de este género de cuentos 'de cajón', insertos uno dentro de otro, con un hilo conductor o historia marco que, en este caso, es la conocida historia de Šahrazad y el rey Šahriar²².

²² Sobre la estructura, estilo, origen e influencia de esta obra, véase E. LITTMAN, "Alf Layla wa-Layla", en *EF*, 369-375; J. VERNET, "Introducción" a su traducción de *Las Mil y Una Noches*, Barcelona, Planeta, 1999; *IDEM*, "Las Mil y Una Noches y su influencia en la novelística medieval española". Discurso leído en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, Barcelona, 1959; *La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente*, *op.cit.*, pp. 9-153.

Entre los muchos y variados temas que aparecen en esta obra, que van desde los cuentos fantásticos y maravillosos con genios voladores y encantamientos, hasta novelas picarescas o de caballería, pasando por novelas didácticas e historias edificantes²³, encontramos una serie de fábulas, historias o anécdotas (como queramos llamarles), cuyos protagonistas son animales.

Estas fábulas tienen una serie de características comunes, como la de ser relativamente cortas (en comparación con otras muchas historias), hallarse agrupadas en diferentes lugares de la obra, y temática común, según los bloques, todo lo cual ha llevado a pensar a Vernet que fueron introducidas en el relato general como cuñas para servir de separación, a la vez que de descanso, entre dos historias o grupos de mayor longitud²⁴.

El número de fábulas de animales que encontramos en la obra es de aproximadamente una veintena y se hallan distribuidas, el primer grupo, entre las noches 146 y 152. El segundo grupo se encuentra entre las 901 y 908 y en él hay insertas 17 historias de las que 8 son de animales. En el primer grupo, la enseñanza que se desprende de los cuentos es la falta de confianza en Dios o el no haberle alabado lo suficiente, causa de su perdición.

El segundo grupo pertenece a otra historia marco, inserta en la general, que es la Historia de Wird Jan, hijo del rey Chilad a quien su visir Simas le interpreta un sueño y, para demostrar su interpretación, le cuenta una serie de historias o fábulas de animales donde el tema común son los engaños, el no confiar en el enemigo natural y el castigo que este recibe cuando obra mal. También en estos cuentos se repite el mensaje de la confianza en Dios. Hay que decir además que algunos de estos cuentos son los mismos, con pequeñas variantes, que otros contenidos en el *Calila y Dimna* o en otras colecciones.

²³ Véase, además de la bibliografía anteriormente citada, N. ELISSÉEF, *Thèmes et motifs des Mille et Une Nuits. Essai de classification*, Beyrouth, Institut Français de Damas, 1949.

²⁴ Cf. VERNET, *Introducción, op.cit.*, p. LI.

Esto se explica fácilmente porque muchos de estos cuentos y fábulas, contenidos en colecciones más antiguas, habían tenido mayor éxito que otros y se habían desgajado de la misma, siendo transmitidos oralmente y luego recopilados en obras de *adab* o en otras colecciones posteriores. Es lo mismo que ocurrió con la transmisión de los cuentos a Occidente, donde, paralelamente o con anterioridad a que fueran traducidos en bloque el *Calila y Dimna*, el *Sendebâr* o *Las Mil y Una Noches*, muchos de los cuentos habían circulado individualmente por toda Europa desde la Edad Media y fueron recogidos en colecciones de cuentos europeos anteriores a estas traducciones o sirvieron como fuente de inspiración a conocidos autores desde la Edad Media hasta los siglos XVII y XVIII. Es el caso de “La doncella Teodor” de Lope de Vega, que procede de una de las historias de *Las Mil y Una Noches*, o diferentes ejemplos contenidos en *El Conde Lucanor*, que proceden de las tres colecciones citadas²⁵.

Por lo demás, los apólogos contenidos en *Las Mil y Una Noches* no difieren demasiado de los de las colecciones anteriores, ya que, en muchos casos, son los mismos o parecidos. Los animales son los mismos de siempre: palomas, halcones, zorras, cuervos, pavos, distintas clases de pájaros, tortugas, gatos, ratones, serpientes, cangrejos, arañas, un puercoespín y un potro salvaje.

El papel de los animales en la cultura árabe

La palabra *ḥayawān* es un singular y un colectivo que designa el nombre genérico relativo al reino animal²⁶. La raíz de la palabra ya es bastante elocuente, puesto que designa ‘una noción de vida’ (*ḥayat*). No está recogida más que una vez en el Corán, donde significa ‘vida verdadera’ y se refiere al otro mundo. También designa a veces el Paraíso, pero su acepción más corriente es la de ‘un animal tomado separadamente de los demás’ o ‘los animales en general’, comprendido el hombre, llamado ‘*al-ḥayawān al-nāṭiq*’ (el animal racional).

²⁵ Cf. J. VERNET, *La cultura hispanoárabe*, op.cit., 309-341.

²⁶ Cf. CH. PELLAT, op.cit.

Los animales han ejercido siempre gran importancia en la vida de los árabes desde la época preislámica. Esa es la razón por la que se les ha dedicado una serie de monografías compuestas en los siglos VIII y IX, especialmente a los animales domésticos. Los poetas, desde épocas remotas, les dedicaron una gran atención, haciéndolos objeto de sus metáforas y de descripciones detalladas. Fr. Hommel, en 1879, recogió más de 120 palabras sólo para designar al caballo y más de 160 para el camello.

Los beduinos atribuían a los animales las cualidades y los defectos de los seres humanos; así está probado por la gran cantidad de proverbios anteislámicos en que se compara a las personas con los animales bajo la forma del elativo, con la cualidad citada, seguido por el nombre del animal: por ejemplo, se habla de la generosidad del gallo, de la perfidia del lagarto, de la necedad de la avutarda, de la audacia del león, etc. Se ha hablado mucho también de que un buen número de tribus de la antigua Arabia llevaba el nombre de animales: Asad (león), Qurayš (tiburón), Kalb (perro), y se han barajado distintas hipótesis sobre si este hecho no se debía a un carácter totémico de la sociedad preislámica.

Se ha hablado también sobre vestigios de cultos a animales (lo cual no es nada extraño si recordamos los dioses egipcios, caldeos o sirio-babilonios), de prohibiciones alimentarias, etc., y muchos investigadores han concluido aceptando la existencia de un sistema totémico entre los antiguos árabes. Estos representaban el alma del difunto como un pájaro que volaba alrededor de la tumba y gritaba venganza cuando había habido una muerte violenta (lo cual era bastante corriente). El Profeta rechazó esta creencia, pero se ha perpetuado en el Islam bajo diversas formas.

El animalismo antiguo llevaba consigo también la *baliyya* (sacrificio). En el Islam se han conservado algunas prácticas de inmolación. Los animales están, con frecuencia, asociados a prácticas religiosas y mágicas: interpretación de la visión de un animal en sueños, la adivinación por el examen de las vísceras, etc, lo mismo que en otras muchas culturas. Animales fabulosos poblaban el desierto y los *yinn-s* (*genios*) y los *gūl* (*ogros, demonios*) se reencarnaban en ellos, para aproximarse a los seres humanos.

Por todo esto, los animales han ocupado desde antiguo un papel importante en la literatura árabe, sobre todo en la poesía preislámica.

Los más frecuentes son el camello, el caballo, el león y otros, como la gacela, el avestruz, el onagro, el lobo, etc. En la poesía posterior el papel de los animales va perdiendo importancia, mientras que la va ganando en la prosa. Sin embargo, con el movimiento neoclásico, que imita lo antiguo, los poetas siguen glorificando sus caballos y sus camellos. Nuevas especies hacen su aparición, conforme la vida normal se traslada del desierto a los centros urbanos. El cuervo y el león conservan su papel, porque simbolizan la tristeza de la separación y la fuerza y la audacia en el combate.

Con el sedentarismo y la vida cortesana, los poetas describen animales más amables, como la paloma, el ruiseñor, etc., que representan la simbología amorosa. En el Occidente islámico describen los animales que le son familiares, olvidando los del desierto, que apenas conocen, aunque hay tópicos que se mantienen.

En el terreno de la prosa, no encontramos registrados cuentos de animales hasta época muy posterior; esto no quiere decir que no existieran, sino que no se han conservado, ya que la escritura era apenas usada. Por todo ello, la traducción del *Calila y Dimna* fue un descubrimiento y una revelación extraordinaria para un pueblo tan sensible al mundo animal.

El tema de la metamorfosis de los animales en hombres y mujeres, o viceversa, se explota en los cuentos, especialmente en *Las Mil y Una Noches*²⁷. Además de los *yinn-s* y de los *gūl*, existen en los cuentos y en las fábulas un cierto número de animales fabulosos, principalmente pájaros, como el famoso Simurg, adoptado por los sufíes como el símbolo del alma.

Los cuentos y las fábulas de animales son más numerosos en el folclore de algunas regiones del mundo islámico. En África del Norte especialmente constituyen un importante elemento de la literatura bereber y presentan numerosas coincidencias con los cuentos occidentales. Incluso los animales que aparecen coinciden más que con los orientales.

²⁷ Cf. ELISSÉEF, *Themes et motifs... op. cit.*

En árabe dialectal norteafricano la influencia bereber se añade a las aportaciones del *Calila y Dimna*. Además del chacal, los personajes que aparecen en estas fábulas son animales domésticos y familiares: el asno, el buey, el carnero, el pollo, el chivo, el perro, el gato, el zorro, la gacela la hiena y el león.

Por último, hay que decir que existe una gran riqueza en la literatura oral, sobre todo en el Norte de África, con infinidad de historias, anécdotas y fábulas sobre animales, familiares y legendarios, material que en su inmensa mayoría continúa sin ser recogido por escrito y que constituye, sin duda, un eslabón entre la cultura literaria de al-Andalus, –llevada por los andalusíes que tuvieron que marchar al destierro y por los moriscos, tras su expulsión– y las tradiciones y cuentos preexistentes en el Norte de África, antes de la llegada del Islam. Estas historias siguen transmitiéndose por tradición oral entre sus habitantes y, si no se recogen pronto, acabarán perdiéndose para siempre en el olvido.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

ASÍN PALACIOS, M.,

- “El original árabe de ‘La Disputa del asno contra Fr. Anselmo Turmeda’”, *Huellas del Islam*, Madrid, 1941, págs. 113-160.

BASSET, R.,

- *Mille et un contes, récits e legendes arabes. III: Légendes religieuses*, París, Maisonneuve, 1927.

BEL-HAJ MAHMOUD, N.,

- *La Psychologie des animaux chez les Arabes, notamment à travers le Kitâb al-Hayawân de Djahiz*, París: Librairie Klincksieck, 1977.

BENALMOCAFFA, A.,

- *Calila y Dimna*. Introd., trad. y notas de Marcelino Villegas, Madrid, Alianza Editorial, 1991.

CORÁN, EL,

- trad. de Julio Cortés, Madrid, Editora Nacional, 1984, págs. 476-479.

ELISSÉEF, N.,

- *Thèmes et motifs des Mille et Une Nuits. Essai de classification*, Beirut, Institut Français de Damas, 1949.

EF= *Encyclopédie de l'Islam*, nouvelle édition, Leyden-París, 1975-2001, 10 vols.

IBN 'ĀṢIM, ABŪ BAKR,

- *Ḥadā'iq al-Azahir li-bn 'Āsim al-Garnāfi*. Ed. Abū Hammām 'Abd al-Laṭīf 'Abd al-Halim. Saydā'-Beirut, al-Maktaba al-'Asriyya, 1992.

KARIMI, G.-A.,

- "Le conte animalier dans la littérature arabe avant la traduction de *Kalila wa-Dimna*", *Bulletin des Études Orientales*, 28 (1975) 51-56.

KUENTZ, Ch.,

- "De la sagesse grecque a la sagesse orientale", *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos de Madrid*, 5 (1957) 255-269.

LANDSBERGER, J.,

- *Die Fabeln des Sophos, syrisches Original der griechischen Fabeln des Syntipas*, Posen, 1859.

MARUGÁN GÚEMES, M.,

- *El refranero andalusí de Ibn 'Āsim al-Garnāfi*, Madrid, Hiperión, 1994.

MIL Y UNA NOCHES, LAS,

- Trad. introd. y notas de Juan Vernet, Barcelona, Planeta, Clásicos Universales, 1999-2000, 2 vols.

MONFERRER SALA, J.P.,

- "Calila y Dimna o el eco de la sabiduría oriental", *La Fábula o Exemplario de cómo saberse bien conducir (Antología bilingüe)*. Ed. y coordinación de M.A. García y J. P. Monferrer, Córdoba, 2000, pp. 181-233.

PINILLA MELGUIZO, R.,

- "Fábulas en versión árabe atribuidas a Luqmān". *La Fábula o Exemplario de cómo saberse bien conducir (Antología bilingüe)*. Ed. y coordinación de M.A. García y J. P. Monferrer, Córdoba, 2000, págs. 149-181.

TORNERO POVEDA, E., (Trad.).

- *La disputa de los animales contra el hombre* (Traducción del original árabe de *La Disputa del asno contra Fray Anselmo de Turmeda*), Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1984.

VERNET, J.,

- "Las Mil y Una Noches y su influencia en la novelística medieval española". Discurso leído en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. Barcelona, 1959.
- *La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente*, Barcelona, Ariel Historia, 1978, págs. 310-311.